

## La Iglesia católica sirve

Este IV domingo de Pascua es el domingo del Buen Pastor. Jesucristo cuida de su Esposa la Iglesia, con el cariño y la dedicación con que un pastor cuida de su rebaño. En este domingo, coincidiendo con la imagen del Buen Pastor, celebramos la 46ª Jornada mundial de oración por las Vocaciones. Una ocasión propicia para caer en la cuenta de que toda vocación es un don de Dios para la Iglesia y para el mundo. La Iglesia necesita vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada para prolongar la misión de Cristo a lo largo de la historia en el mundo. «En la llamada universal a la santidad destaca la peculiar iniciativa de Dios, escogiendo a algunos para que sigan más de cerca a su Hijo Jesucristo, y sean sus ministros y testigos privilegiados», dice el Papa.

Para esta ocasión, el Papa nos envía un mensaje con el título: La confianza en la iniciativa de Dios y la respuesta humana, subrayando estos dos aspectos esenciales de toda vocación: Dios que llama y el hombre que responde. Aspectos que no están al mismo nivel, pues la iniciativa siempre es de Dios, y la respuesta para que sea posible se apoya en la confianza en Dios.

La llamada de Dios se sitúa en la libertad de Dios, que llama a quien quiere cuando quiere. La vocación no es algo que el hombre puede manipular a su antojo. No se trata de pensar en otro y decir: «que ése o ésa responda a la vocación de especial seguimiento del Señor». Nadie puede regalar esta vocación a otro. Es Dios quien llama, y así lo experimenta en su corazón quien es llamado por Dios. Por eso, Jesucristo nos recuerda que oremos insistentemente al Dueño de la mies para que mande obreros a su mies, puesto que los obreros son pocos para una mies tan abundante. De manera misteriosa, Dios llama, y llama al corazón de muchos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, para que le sigan con la entrega total de sus vidas. Es ocasión para dar gracias a Dios por tantos y tantos llamados que han respondido y han permanecido fieles hasta el final.

La respuesta del hombre se sitúa en la zona de la libertad humana. Puede darse esa llamada de Dios y no encontrar respuesta en el corazón del hombre. Y puede darse esta misma llamada, que encuentra respuesta generosa por parte del hombre. Ahora bien, para responder a Dios que llama es preciso confiar en su

llamada. Imposible seguir una vocación de especial consagración a Dios, si no hay una confianza ilimitada en Dios, un amor grande a Jesucristo, que es el que llama y el que hace posible la respuesta y la fidelidad a la vocación hasta el final.

Por eso, la Jornada mundial de oración por las Vocaciones ha de ser una Jornada de oración que alimente la fe. El problema de las vocaciones no es cuestión de estrategia o de estadísticas. Es una cuestión de fe. La promoción vocacional ha de ser una promoción de la fe en Jesucristo, desde la cual se hace posible su seguimiento. Tenemos escasez de vocaciones, y en un futuro cercano vamos a experimentar más intensamente las consecuencias de esta carencia. No es momento de lamentos. Es momento de creer en Dios, en la fuerza de su amor, y orar por las vocaciones. Para que muchos la oigan sin interferencias y se decidan a seguirla. Para que los que han dejado todo para seguir al Maestro, perseveren en su santo propósito, y sean fieles hasta el final. Oremos y adoremos el designio de Dios que llama a quien quiere cuando quiere. Cuando Dios llama, no se arrepiente de haberlo hecho, sus dones son irrevocables. Oremos por todos los que han respondido. Sólo desde la fe puede mantenerse esa respuesta sostenida.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**